

y en las cruzadas contra el moro, la traición y el robo, el desvalijamiento del Pueblo (las alforjas de Sancho después del manteamiento), y «como quien no quiere la cosa», pone en su loco los desvaríos de las clases dirigentes que consumen el trigo de dentro y el oro de fuera, así como, para no desperdiciar ocasión ni aspecto de la vida nacional, hace hablar al Ingenioso el lenguaje artificioso de los novelistas de su tiempo, si bien con un donaire y gracia tales que suponen una benignidad superhumana. Por último, alude veladamente a los lingüistas y purificadores del idioma cuando (Cap. I de la Seg. Pte.) don Quijote expresa los distingos que han de hacerse en las palabras importadas de origen arábigo, como alcatifa, zaquizamí, alhelí, almorzar, etc., etc., minucias de que todavía se ocupan los *profesores de castellano*. ¡Menos mal cuando la Academia, por corazonadas inexplicables, *legaliza* nuestro *corrongo*, a petición de nuestros Correspondientes de la Lengua!

Nuestros galicismos son el Paso de Roncesvalles, a Dios gracias con buena suerte; si la lengua francesa ha impuesto modalidades de expresión (esto es, si enriquece nuestro acervo emotivo, si multiplica las formas de nuestra sensibilidad) débese esto a que tales renovaciones parten de un pueblo que no mira hacia atrás, como la mujer de Lot, y no se convierte en estatua de sal. Personalmente, me disgustan los cubismos pictóricos y los ultraísmos verbales; pero los sufro con paciencia porque indican un buen deseo de escudriño de las fuerzas y modalidades propias para alcanzar la expresión no adulterada del genio hispano-americano. La geometría del verso, digámoslo así, el ritmo, el sentido numérico que ha de dar un colorido individual a la creación de arte, cambia con las costumbres, con la evolución social; y hoy nos chocaría horriblemente el acento grave, extendido y grandilocuente de las sesuras oratorias antiguas; y así, del pedantismo tribunicio de Roma, hemos pasado a la *causerie* privada, al ritmo ligero y algo libertino que tan bien describe nuestra manera de vivir y de ser. El modelo *clásico* no es un fenómeno histórico, reducido a la órbita latina o griega; es un fenómeno de *expresión perfecta* y descriptivo del ambiente en que se desenvuelve; para mí (muy personalmente) son clásicos de su siglo Verlaine en Francia; Darío en nuestra América.

Duerma España en buena hora en su bosque de laureles, en que aun se escucha el canto de Filide o el llanto de Cloe, máscaras carnavalescas de los idílicos de la Decadencia latina; *norabuena* con nosotros el Divino Cervantes (¡tan humano!) y el amanezado Gracián, el profuso e injusto Lope⁽¹⁾ y el formidable Quevedo, y el dulce Fray Luis, y el suave Garcilaso, y todos «los pocos sabios que en el mundo han sido» y despierten al mundo de las manos de sus vivisectores armados del látigo untado de miel con que fustigaron la Costumbre, las minucias lingüísticas, las momificaciones sociales y las pedanterías académicas; que ellos, mejor que los arqueólogos de la Lengua, sabrían decirnos de donde surge esa fuente, inexhausta y clara del ingenio literario que apacienta los Pueblos por caminos de gloria: de la libertad de vivir, de la libertad de querer, del choque

y mescolanza de los giros y de las locuciones, del internacionalismo ideológico, en fin, que hace una Unidad del Hombre y una Democracia del Arte.

RAFAEL CARDONA

Tablero

==1925==

La Edad de Oro

Por aparte, en cuadernos de 16 pgs., se están editando algunos ejemplares de *La Edad de Oro*. Lector amigo: podemos remitírsela conforme vaya saliendo, si Ud. quiere suscribirse *por adelantado* a la serie de 10 cuadernos, esto es, a un tomo de 160 páginas de lectura nutritiva para sus hijos, o alumnos.

Precio de la serie: ₡ 1.00.

Esperamos su cooperación.



Declara Sanín Cano:

Que la Conferencia Panamericana de Santiago fué un ruído fracaso, como lo han sido todas las demás y lo seguirán siendo las que en adelante se reúnan, mientras ellas se hagan sobre la base de la colaboración norteamericana. Dice que la misión que llevan siempre a tales conferencias los yanquis no es otra que la de hacer pelear a las delegaciones de las Naciones suramericanas, y esto por la sencilla razón de que tienen la seguridad de que el día que nos vieran unidos se encontrarían con un enorme poder enfrentado al suyo, y su preponderancia quedaría así grandemente afectada. Dice que el único medio que nos queda para librarnos del imperialismo estadounidense y para resolver adecuadamente nuestros problemas internacionales, es el de acudir a la Liga de las Naciones.

(De *El Tiempo*, Bogotá).



Sanín Cano en Buenos Aires

Desde hace algunas semanas se halla en Buenos Aires, donde tantas simpatías auna, el celebrado escritor de Colombia, don Baldomero Sanín Cano. La presencia del Sr. Sanín Cano entre nosotros merece, desde luego, ser saludada con júbilo, porque este hombre, que en su modestia valerosa sólo se dice perodista, es uno de los primeros escritores de habla castellana.

Babel se complace en saludarlo, no sólo como a tal, sino también como a uno de sus grandes amigos y orientadores.

En larga serie de ensayos, admirables de estilo y pensamiento, el maestro Sanín Cano ha sabido salvar intactas nuestras ilusiones de hombres libres.

(De *Babel*, Buenos Aires).



¿Seguirá sosteniendo Sanín Cano que la conquista no engendra derechos en América?

En todo caso, no creo que el laudo sobre Tacna y Arica dé fin a las dificultades del Pacífico. Resulte lo que resultare del curioso plebiscito que va a verificarse en provincias go-

(1) Lope de Vega escribió, en 14 de agosto de 1604, en su famosa Carta de Toledo: «Ninguno tan malo como Cervantes ni tan necio que alabe el *Quijote*».